

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director y Administrador de dicho Periódico D. PEDRO CORRAL, calle del Azafranal, núm. 24.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripción.—En Salamanca en la Administración del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

¿A QUE VENIMOS?

IV.

No hemos llegado al fin.

No ya en las calles sino en los periódicos, clubs, casinos, ateneos y escuelas públicas, en nombre de la fisiología ó de la filosofía se proclama sin embozo al materialismo. Las necedades de los positivistas franceses corren ya de boca en boca engalanadas con el mentido nombre de ciencia, y entre personas que estudian, que leen, que intentan ilustrar y guiar al pueblo. Y ese atajo de locos que en naturaleza humana no descubre mas fuerzas que las fuerzas que ordenan la materia, y que en nombre de la ciencia niega el pensamiento, instrumento necesario de la ciencia, y que en nombre de la libertad no concede al hombre mas libertad que la de la piedra lanzada al espacio, se atreve á calificar de atrasada, ignorante y malévola á la plebe, si hace uso de la fuerza para arrojarles de sus cátedras de pestilencia y de la opípara mesa del festin.

La plebe señores sabios, con la lógica que le dió el cielo, no hace mas que sacar las consecuencias de vuestros principios. Si no hay mas ley que la fuerza, ni mas Dios que la fuerza, ni mas esperanza, ni mas goce que los breves goces y breves esperanzas de esta vida, no es ignorante, no, sino muy cuerda la plebe que usa de la fuerza, y que á la fuerza os exige unos goces que sin razon ninguna le usurpais. No es malévola, sino muy justa; porque sigue su ingénito instinto de placer y felicidad, tan natural y poderoso y legítimo en las hienas de las ciudades, como en las hienas de las selvas.

¿Qué hablais de derecho? ¿qué hablais de justicia? ¿qué hablais de razon? ¿qué hablais de libertad? ¿qué hablais de amor? ¿qué hablais de fraternidad? Sonidos huecos y sin alma son estos bocablos en los labios vuestros. No entendeis siquiera la lengua que hablais.

Vosotros, vosotros sois los ignorantes, y los que debeis aprender mucho y mucho de esa plebe ante quien os presentais con las ínfulas de maestros. Ella es la que debe enseñaros. Y os enseñará.

Vosotros sois los malévolos, pues que reconocéis en la fuerza la potencia creadora y conservadora de Dios, é intentais contrastar los naturales impulsos y efectos de la fuerza. Si la plebe es mas fuerte que vosotros, suya es vuestra propiedad, suyas vuestras esposas y vuestras hijas, suyas vuestras goces todos adquiridos con la ley de la fuerza, conservados con la ley de la fuerza. ¿Qué hablais de honor

y de conciencia? Habladnos de moléculas. Tanto valen las moléculas del desposeído, como las del que posee. Tan ciega, tan ordenada y legitima es la fuerza de la polilla que carcome, ó del fuego que destruye, como la del agua que riega ó la del calor solar que vivifica. En vuestro gran laboratorio de la naturaleza lo mismo montan los átomos del pobre que los átomos del rico, los átomos del ignorante, que los del sabio, los átomos del malvado, que los del santo. No os quejeis, no, de que las fuerzas encontradas tiendan al equilibrio. No escamoteis los justísimos impulsos de vuestro dios fuerza.

A eso hemos llegado en España.

No se pelea por la ley de Mahomá, ni por la de Confucio, no se pelea por Lutero ni por Calvino, no se pelea por el deísmo de Rousseau, ni por la moral de Holbach, no se pelea por un dios personal, ni por un dios abstracto. Esas son aberraciones del hombre ignorante, fantasmas, abortos del miedo ó de la mala fe de los tiranos.

Se niega á Dios, se niega todo orden sobrenatural, se niega la existencia del espíritu, se niega todo lo eterno y necesario, se niega la racionalidad del hombre. La justicia es un absurdo, la moral un absurdo, la religion un absurdo, el culto externo un absurdo, la metafísica un absurdo, la lógica un absurdo, y aunque no quieran, por consecuencia forzosa son un absurdo las matemáticas y toda la retahíla de ciencias naturales. ¿*Quid est veritas?* podemos preguntar á esos famosos heraldos de la civilizacion futura.

La decadencia y ruina del paganismo no presentó reunido mayor cúmulo de necedades, que para bochorno de la moderna sabiduría, ni siquiera tienen el pobre mérito de la novedad.

Afortunadamente la mayoría del pueblo español no ha perdido el buen sentido, ni es posible que lo pierda ningun pueblo cristiano. Los ruidos preñados de tempestades pasarán.

Y este buen sentido del pueblo español, cuyas raices profundísimas son las verdades de la fe católica, vivirá y crecerá, contrastando la fuerza de los vientos y tempestades.

LOS ORLEANS.

Una vez que parece cosa notoria, que se trabaja por algunos espúreos españoles, y por medios tan indignos como indigno es su candidato, de elevar al glorioso y nobilísimo sôlido de Castilla al que de entre todos los hombres lo merece menos, y que le cubriría de baldon é ignominia, no podemos dejar de levantar nuestra voz, débil en cuanto es nuestra, pero fuerte y robusta porque representa la inmensa mayoría del honrado pueblo español, para protestar enérgicamente contra tamaña de-

gradacion. Si pudiéramos hacer llegar á manos de todos nuestros amigos los trabajos que con este motivo se han publicado principalmente por el Sr. Benítez Caballero, el periódico *La Iglesia* y bajo el pseudónimo de Dos españoles, dos de nuestros mas elocuentes oradores católicos, nos contentaríamos con suscribir á tan luminosos escritos, que con la sencilla narracion de los hechos, hunde para siempre en el polvo de la ignominia la candidatura del duque de Montpensier al trono de España. Pero en la seguridad de que muchos no tendrán ocasion de leerlos, nos vamos á permitir un ligero extracto de dichos opúsculos.

Sentimos manchar nuestra pluma con cosas tan repugnantes á una persona honrada, pero se trata de la deshonra de nuestra patria, estamos aun á tiempo de cortarla, y no podemos vacilar.

Hubiera permanecido el duque en su retiro, que no hubiera tenido la indigna pretension de procurar por medios altamente reprobados regir los destinos de una gran nacion, y nosotros jamás nos hubiéramos ocupado de su *egregia* persona. Cúlpese pues á sí mismo. En la imposibilidad de estendernos mucho, por la estrechez de las columnas de nuestro periódico, nos limitaremos por hoy á una ligera reseña de los hechos mas culminantes de la vida de Luis Felipe, dejando para otro día la de su *otro yo*, como solia llamar á su hijo menor, el asendereado Antonio Abad de Orleans, en cuyas pocas palabras se encierra el mas sangriento epigrama.

La historia no tiene colores bastante negros para describir los crímenes de que se han cubierto en todos tiempos los miembros de la familia de Orleans. El deseo de suplantar á la rama primogénita sin reparar para ello en perjuicios, traiciones, asesinatos y otras increíbles vilezas, ha sido la funesta herencia que se ha transmitido sin interrupcion de padres á hijos.

Gaston de Orleans conspira contra Luis 13. El Regente no perdona medio para que se le adjudique la herencia de su sobrino Felipe 5.º de España y aun aspira á sustituir á Luis 15. Luis Felipe *Egalité* (abuelo de Montpensier) no hubo crimen, vileza ni infamia que no cometiese para reemplazar á su desventurado primo el mártir rey Luis 16: con un cinismo increíble para hacerse popular, llega hasta manchar la honradez de su madre, pretendiendo pasar por hijo de un cochero, y firma la sentencia de muerte de su prima, despues de haber llenado de horror á aquel tribunal de tigres su satánica expresion *verán ustedes como no se le condena!* proferido fijando los ojos en la inocente víctima. Pero la justicia de Dios no tardó en hacerle espíar tan increíble ferocidad. Dos meses y medio despues es preso, y antes de concluir el año sucumbe en el mismo patíbulo bajo la execracion universal.

LUIS FELIPE.

Prescindiendo de la cuestion, no suficientemente aclarada, de si es hijo del carcelero Lorenzo Chiappini, ó realmente de Felipe *Egalité*, como se pretende, solo diremos que Luis Felipe nació en 1773 ya sea el 6 de Octubre en París, ya el 17 de Abril en Modigliana. Al dar principio á su educacion fué confiado por su padre al gobierno de su favorita, la impudente Mme. Genlis, que tuvo bastante desvergüenza para decirle un día, al visitar juntos el sepulcro de Diana de Poitiers, estas provocadoras palabras «dichosa muger! fué amada del padre y del hijo.»

Con tales maestros pronto el jóven príncipe dió señales de feroces instintos. Niño aun, asistió á la toma de la Bastilla y estuvo en Versailles animando con sus ademanes á los grupos de asesinos mantenidos por su padre. Indignados algunos grandes al ver que á los 16 años estaba ya iniciado en el secreto de las conspiraciones, le contesta: «Si, Señores, si, todavia es necesaria la horca.»

En 1790 solicita en los clubs de los Jacobinos el honor de ser afiliado entre los *Sansculottes*. Confiándosele las funciones de ugiar, su exagerado celo democrático le hace constituirse en delator. Abrazando el partido de las armas al cuidado del General Dumourier, no se distinguió por su pericia ni su valor. Derrotados y puestos en fuga con los Jacobinos, se hechan en brazos del extranjero, comprometiendo de este modo á su padre y hermanos.

Proscrito á los 20 años, huyendo del odio y de la justicia pasa, con nombre prestado á Inglaterra, Bélgica, Suiza etc. Reducido á extrema miseria, apela á la misericordia del duque de Módena, quien concediendo la limosna, rehúsa la hospitalidad. Despues de haber vivido oculto con el traje de profesor en el Colegio de Reichenan, sin desesperar de su estrella ni desistir de sus planes, y confiado en las tramas de Dumourier fué á reunirse con el en Oldemburgo, donde organizaba nuevas conspiraciones. Amigo de Charette, general de los valientes Vendeanos, que se batian heroicamente por los Borbones, le escribe Dumourier largamente para atraerlo al partido de Luis Felipe; pero le contesta con energía é indignacion: «Decid al hijo del ciudadano Igualdad que se vaya á hacer....» Obligado por el Directorio á emigrar á los Es-

tados Unidos, no volvió á Europa hasta 1800, pero como ocupando entonces el trono Bonaparte, no podía levantar cabeza, pensó en reconciliarse con la familia real, para poder vivir. Fueron escuchadas sus pretestas, y poco despues hizo el juramento solemne y sagrado por su padre de vivir y morir fiel á su honor y á su soberano legitimo. Esta sacrilega mentira le valió una renta vitalicia de 50000 francos por el Gobierno Inglés.

Luego se alió con todos los enemigos de la Francia: quiso venir á España para pelear contra Napoleon, pero con el fin de si podia reinar en ella; mas los ingleses que penetraban sus intentos, no le permitieron entrar en la Peninsula.

En 1809 solicita de nuevo un puesto entre los Vendeanos y alcanza de Luis 18 una carta al efecto, mas los gefes contestan al Rey: Señor, el Duque de Orleans solo es primo de V. M. pero es hijo del Regicida: no le queremos, pues, ni como general, ni como soldado.

Estallando entonces la guerra entre Francia y Austria escribe á los austriacos una sangrienta carta contra su patria y paisanos.

En 25 de Noviembre de 1809 se casó en Palermo con María Amelia de Borbon, hija de los Reyes de Nápoles, alianza bien inesperada por cierto, y poco despues se separó para probar otra vez fortuna en la Peninsula, mas encontrando oposicion volvió á Palermo, donde habia nacido ya su primer hijo.

La batalla de Warteloo arrojó del trono á Napoleon para que ascendiese á el Luis 18. Por entonces preguntó Mme. Genlis á Luis Felipe en broma: *ahora ya no pensareis en ser Rey.....* No le contestó porque sin duda pensaba en ello.

El Rey escesivamente bondadoso, y demasiado crédulo de sus repetidos juramentos y protestas de fidelidad le colmaba de favores: le hace Teniente general, Coronel de Husares, y manda se le devuelvan los bienes de que se habia incautado el Estado por haber pagado á sus acreedores. La recomendacion del Duque era una verdadera credencial para sus partidarios. Por eso llegó á decir Napoleon á su vuelta de Elbas «no he destronado á Luis 18 sino al Duque de Orleans».... Pero en todo este tiempo y durante el nuevo efimero mando de Bonaparte no cesó en sus maquinaciones para escalar el poder.

Vuelve Luis 18 al trono, y el Duque á sus protestas y juramentos. Los nuevos favores del Rey no entibian su ardor de conspiracion, hasta que se vé obligado Luis 18 á desterrarle. Repite sus protestas, escribe á los franceses «que la legitimidad era el solo fiador de la paz de Europa..... que vuelvan en si y se proclamen fieles súbditos de Luis 18 y sus naturales herederos, como el tenia á gloria proclamarse.

La familia real se conmueve y alcanza del rey la orden para levantarle el destierro, mas al devolver la pluma á su hermano (Carlos 10) le dirige estas proféticas palabras; guardadle bien, que os puede servir para firmar vuestra abdicacion.»

Vuelto á Paris, continúa la farsa de protestarse el mas fiel súbdito de S. M. en su presencia, de proteger ocultamente á todos los sediciosos y revolucionarios, y denigrar y calumniar á su candoroso bienhechor. Llegan los momentos supremos del Rey, y el Duque pasa á su cabecera largos ratos, lamentando con los ojos humedecidos, la desgracia de Francia; en tanto que con Lafitte Falleyrand Thiers, etc. disponia las cosas para sustituirle, suplantándole al Duque de Artois.

Mas sube este al trono, y al instante se presenta á prestarle homenaje. Llegó á alcanzar con él mas favor que el que obtuviera con su hermano, hasta llegar á decirse que «introducía el contrabando en los mismos coches del Rey.» El Caballero Carlos 10 no pudo imaginar la vibora que fomentaba en su seno, hasta poco antes de la revolucion del 30, en que llegó á decir «ese hombre tiene el corazon mas bajo que el suelo que acaba de besar.»

Estalla la revolucion de 1830 de que el partido Orleanista era uno de los elementos. Lafitte Thiers, etc. en una proclama manifiestan «que la república no era posible..... que lo único posible era el Duque de Orleans, príncipe revolucionario, rey ciudadano.....»

Dáse el grito de: *no mas Borbones*. Lafitte declara que Orleans no era Borbon sino Valois. Este en tanto permanece oculto durante la batalla de los tres dias, en su casa del bosque de Bance. A fuerza de emisarios consiguen arrancarle de su escondite, y aguarda las sombras de la noche para entrar en París. Aquí nuevas protestas de fidelidad ante los amigos del Rey; hasta llegar á decir «*me harán pedazos primero que consentir que me ciñan la corona.*»

Ofrécentle la Lugar-tenencia, aparenta resistir, acepta al fin, y en una proclama, despues de decir «*que no habia vacilado en participar del peligro comun*» concluye prometiendo «que la carta seria en lo sucesivo una verdad.»

Lafayette seducido por Lafitte, llega á esclamar que «la soberanía Orleanista era la mejor de todas las repúblicas.»

Al oír despues: *¡no mas Borbones, Viva Lafayette!* el Lugar-teniente se turba. La muchedumbre solo esperaba una señal de Lafayette, para proclamarle Dictador ó Presidente de la república, cuando este toma una bandera tricolor, la entrega al duque, le besa y la Lugar-tenencia queda confirmada por la muchedumbre. Del beso de Lafayette, nació un rey.

«Mi reinado no será mas que un puente para pasar á la república» repetía Luis Felipe, el cual decia asimismo á los representantes de la joven república «ustedes saben lo que son odios de familia... pues bien, el que divide la rama primogénita de la segunda, data desde el hermano de Luis 14.»

Aparentando ideas democráticas, consigue atraerse á muchos republicanos.

Intentan tambien seducir á los legitimistas, pero les sale mal el ensayo con Chateaubriand, el cual escribe:

la falta de Luis Felipe no consiste en haber aceptado la corona... su verdadero crimen es haber sido tutor infiel, haber despojado al niño y al huérfano, delito contra el cual no encuentra bastantes maldiciones la Escritura... y concluye profetizando su caída.

Cuando Carlos 10 le escribió, que él y el Delfin abdicaban en favor de su nieto... y que tomase las medidas necesarias para proclamar á Enrique 5.... contestó protestando por centésima vez su fidelidad, pero encareciéndole la conveniencia de que se alejase del Reino. Temia los 12000 hombres que estaban con el rey, y por eso desasosegado decia, «es preciso que se marche, es preciso espantarle.»

El rey tuvo la debilidad de ceder. Abierta la Cámara de los Comunes, al dar cuenta de las abdicaciones, por una miserable estratagemata y una infame reticencia (Chateaubriand,) omite leer que abdicaba en favor de Enrique 5.

Vacante el trono, se llamó mayor número de diputados y fué proclamado rey de los franceses Luis Felipe de Orleans, el 7 de Agosto.

Poco á poco fué desencantándose de sus amigos republicanos, á quienes debia el trono, y llegó hasta perseguirlos; fingiendo ayudar á los emigrados italianos denunciaba sus planes al embajador austriaco. Alagaba á Inglaterra con la esperanza del abandono de Argel, y escribia á Rusia que solo habia recibido la corona para entregarla á Enrique 5 en tiempo oportuno. Habia prometido que no habria ya delitos de imprenta y encarcelaba á muchos escritores. Ofreció que la carta seria una verdad y corrompió el sistema electoral, para grangearse una mayoría de cortesanos.

Pero sobre todo cuidó de sus intereses. Con despojo del huérfano y la viuda adjudicó á su familia una renta de 100,000 francos que el último Rohan dejó para los hijos de sus compañeros, muertos á su lado en los campos de batalla; y con los 40.000,000 que le pagaba la Francia era inmensamente rico. Parecia feliz. Creia asegurado para siempre su imperio, cuando sonó la hora de la justicia divina, y su trono vaciló y cayó miserablemente al soplo de una revolucion que se llamó en Francia la *revolucion del desprecio.*

Á Carlos 10 se le hechó á cañonazos. Á Luis Felipe á puntapiés y escobazos.

Mi estimado Perico: dulcemente entretenido en contemplar la grandeza de Dios reflejada en estas mansiones solitarias donde paso la *descansada vida del que huye del mundanal ruido* como diria Fr. Luis de Leon, acabo de recibir tu carta con el adjunto periódico Salmantino, titulado *¡España con Honra!* y cuanto haya sido mi satisfaccion por tan plausible motivo, apenas tengo palabras con que encarecerlo.

¿Conqué en el campo de Agramante de la vuelta política española, y en medio de la babelica confusion de ideas, de intereses y de lenguaje producida por el racionalismo liberal, todavia hay hombres de espíritu levantado, de pecho generoso y de sentimientos caballerescos, que se atreven á enarbolar el estandarte de la honra patria?

¡Bien por esos nobles adalides de la castellana hidalguía! Desde esta soledad en que vivo retirado yo les saludo con efusion y entusiasmo. Si todos los que sienten correr por sus venas la sangre de Viriato y de Guzman el Bueno se alistan en esa gloriosa bandera, todavia España se puede levantar de su postracion, todavia se puede salvar España.

Francisco I despues de la batalla de Pavía dijo á sus generales «*Caballeros, todo se ha perdido menos el honor.*»

Nosotros los que sentimos arder en nuestro pecho el santo amor de la Patria, imitando al rey de Francia, podemos esclamar tambien, todo se ha perdido en España menos la antigua honradez castellana, pero la honradez puede salvar á España de los estragos de la revolucion.

La unidad católica, ley fundamental, alma de la vida del pueblo español por espacio de trece siglos ha sido barrena: imprudentemente por un simple oficio del ministerio de Gracia y Justicia. Pero si el pueblo castellano conserva su proverbial honradez nada importa. Romero Ortiz es impotente para borrar de un golpe airado la historia de los siglos, y transformar con un oficio al ministerio protestante la índole y caracter de una antigua sociedad. A un decreto que hiere lo mas delicado los sentimientos religiosos de un pueblo, este ha respondido con el silencio elocuente de una justa indignacion, con la indiferencia del mas soberano desden.

Las playas de Cartagena viendo correr al ministro protestante, y recientemente Santa Catalina de los Donados de Madrid quedándose desierta, y burlado el predicador reformista al toque de la campana de la Capilla inmediata son un testimonio vivo de la ligereza y desconcierto de los revolucionarios.

No lo dudes, Perico, la honradez española salvará la joya de la unidad religiosa.

Del mismo modo, un trono bendecido y acatado por cien generaciones, bastardeado en este siglo por el engendro monstruoso del liberalismo, y carcomido por la lima de cien sublevaciones triunfantes, ha sido barrido últimamente por el oleaje revolucionario. Pero si el pueblo conserva su honradez, y con la honradez amor y adhesión á lo que por espacio de quince siglos ha sido el amparo de su debilidad y el escudo de sus libertades, nada importa que los liberales ingratos y desnaturalizados, despues de haber medrado á su sombra y besado con servil adulacion la mano que les colmaba de favores, hayan escupido despues el rostro de una persona augusta, echándole á silvidos del trono. Nótalos bien, Perico. El pueblo que nunca se habia acercado á las gradas para recibir una de sus sonrisas, el pueblo que desde lejos habia acatado á la magestad reinante, cuando la vió huir cargada con las maldiciones de los mas favorecidos, no tomó parte en la febril algaraza: se quedó triste porque conoció que se le marchaba su verdadero padre, y quedaba bajo el látigo de mil reyezuelos; lejos de insultar á una Señora, compadeció á una magestad caída y desgraciada. Pues bien, cuando de error en error, de rencilla en divisiones, de divisiones en cismas, de cismas en molines y sublevaciones, los liberales pintándose á si mismos en el curso de los sucesos, acaban de demostrar que son tan torpes en el mando, como reveldes en la obediencia, que no saben ni obedecer ni gobernar, entonces el pueblo sintiendo necesidad de reconstruir el trono tradicional sobre las bases de la honradez y de la justicia, holladas y escarnecidas por el liberalismo, volverá los ojos hacia un nuevo Pelayo, hacia el Recaredo del siglo XIX y la honradez del pueblo habrá salvado el trono de las Españas.

La asendereada hacienda española, presa de la ambicion y victima del despilfarro liberal se ha ido consumiendo por no se cuantos rabinos políticos, que con sus contratos leoninos, y sus continuas decepciones á la buena fé del país la han conducido al borde de la bancarrota. Pero si en medio de ese tráfico escandaloso, y de esa cinica inmoralidad de los gobiernos liberales, el pueblo conserva los hábitos de honradez y laboriosidad que ha heredado de sus mayores, cuando vea al frente de sus destinos hombres morigerados y justos que con el ejemplo de su generosidad mas bien que con vanas promesas se propongan pagar las trampas del liberalismo, y rehabilitar el crédito de la hacienda, el tambien hospedará gustoso á la reparacion de la justicia ofendida, y la honradez y generoso desprendimiento del pueblo español y una bien entendida administracion de los fondos públicos salvarán la hacienda del descrédito de la bancarrota. Fuera de estas tres cuestiones las demás son de menor valía.

Y con estas ligeras observaciones que me ha sugerido el título del periódico Salmantino, que has tenido la atencion de enviarme, contesto aunque en globo y de corrida á la pregunta de que juicio he formado de la presente revolucion, y de los hombres que la han iniciado.

Por hoy no puedo estenderme más, ni me fuera facil de envolver mi contestacion á una importante pregunta en los estrechos limites de una carta: sin embargo yo que soy deferente con los amigos y agradecido á sus atenciones procuraré pagar la tuya concreces en las comunicaciones sucesivas.

Una sola cosa te voy á advertir por conclusion y á ley de amigos.

Al confiar como confias en el acierto de las constituyentes y ya constituidas Cortes, demuestras conservar resavios de nuestro antiguo liberalismo. Yo en este punto estoy curado de sus achaques: de las Cortes no espero sino el caos, menos que el caos, nada. Repara con ojos serenos la sesion del 22 del pasado: los anales de las Cortes españolas no registran una ocasion mas solemne; y yo que he conocido á los grandes oradores liberales, y presenciado las mas reñidas batallas parlamentarias te aseguro, que no recuerdo una sesion mas lánguida, mas descolorida, mas fria. Rivero se atreva, de Serrano no á acierta hablar, Topete tartamudea, Prim, el popular Prim aparece como un reo ante la barra de la opinion pública, y ninguno comprende la grandeza de la revolucion, ni sabe apre-

ciar las solemnes circunstancias del primer acto de su soberanía. Figueras está frío, Orense gastado y lánguido, Martos, el tan ponderado Martos es y sofista vulgar, el ciudadano Emilio ha perdido con la fé el vuelo de la imaginación, es un estudiante que habla por primera vez en una Academia. El uno se escusa con que está conmovido, demia. El otro se queja de que está enfermo, este nos anuncia su mal estado de salud, aquel nos revela desgracias de familia: en fin, el congreso constituyente tiene la triste fisonomía de un verdaderamente de inválidos, y una enfermería y un hospital de la inteligencia y del patriotismo; por necesidad tiene que convertirse en el ataúd de la libertad, en el cementerio de la revolución.

No seas iluso, Perico, no esperes la salvación de España, de los Gobernantes ni de las Cortes, sino de la honradez del pueblo español. Tuyo afectísimo,

El Solitario.

P. D. ¿En qué estado se encuentra la estatua de Fr. Luis de Leon? Porque yo sospecho que se ha escondido de vergüenza, por no ver lo que sucede á España; y que no ha demostrado su rostro magestuoso hasta que España se haga digna de contemplarle. Avisame de lo que ocurra, ya sabes que aun siendo liberal rabioso era entusiasta del insigne poeta y escritor esclarecido.

HECHOS EJEMPLARES.

La acreditada revista de Bruselas titulada *Collection de Presis historiques*, publica los siguientes importantísimos hechos ejemplares ocurridos en Italia el año de 1863, hechos que segun ha visto el Director de la referida revista han sido comunicados en una carta escrita por un sabio y piadoso Cardenal.

Helos aqui;

—Un desgraciado sectario de la impiedad, oyó leer á su cura párroco la última Encíclica de Pio IX y habiéndole encontrado poco despues dijo amenazándole con un puñal. «Le voy á asesinar á V. si vuelve á ocuparse de la Encíclica» y sacando despues una pistola del bolsillo añade: «y reservo esta arma para matar á Pio IX.» Al concluir estas palabras fué á volver á meter la pistola en el bolsillo, pero se le disparó, y dándole el tiro, el desgraciado quedó muerto en el acto.

—Un cómico que habia sido aplaudido en un drama en que se insultaba al Sto. Padre, al aparecer en escena para dar gracias al público, fué acometido de locura, y corriendo furioso se acercó á una ventana y arrojándose por ella quedó muerto en el acto.

A continuacion insertamos la carta que hemos dirigido al Gefe accidental de los Voluntarios de la Libertad.

Sr. Comandante accidental de los Voluntarios de la Libertad de esta Ciudad.

Salamanca 1.º de Marzo de 1869.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: En contestacion á su carta de 27 del próximo pasado en la que me manifiesta que en el n.º 2.º de el periódico *¡España con Honra!* se inferia un grosero insulto á la Milicia Ciudadana y me insta á que le diga el nombre del autor ó en su defecto la persona que acepta la responsabilidad, debo manifestarle bajo mi palabra de honor, que nada estuvo mas lejos de nuestro ánimo, segun ya hemos manifestado en nuestro periódico, que inferir la mas ligera ofensa, ni motivo tenemos para ello, á los voluntarios de la libertad de esta Capital; quisimos sí hacer referencia al suceso del día de la apertura de las Cortes, en que al dispararse en Madrid un tiro, muchos voluntarios abandonaron las armas segun ha dicho la prensa en general. No habiendo pues alusion á los voluntarios de la libertad de esta Ciudad no hay insulto ni ofensa alguna, por cuya razon me creo relevado de decirle el nombre del autor de los versos, ni el del que acepta la responsabilidad.

Creo que estas esplicaciones satisfarán á la Oficialidad en cuyo nombre se me ha dirigido hoy: de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

Pedro Corral.

¡Qué cosas tiene *El Pensamiento Español!* Nos ha hecho suma gracia la manera de discurrir del Señor D. Francisco Navarro Villoslada. Apostaríamos cualquiera cosa á que este buen Señor estudió lógica allá por Jacquier ó Guevara, sin haberse cuidado despues de *rehacer* sus conocimientos por algunas de las obritas modernas. No de otra manera se comprende, que de las dos premisas siguientes:

1.ª El Sr. Ruiz Zorrilla ha dicho en pleno parlamento que los Sres. Villoslada están presos por el delito de *violacion de secreto y soborno*; y 2.ª El Juez que entiende en el proceso, hace constar en el auto de prision dictado contra nosotros, que estamos en la cárcel por *desacato grave* al Gobierno; quiero deducir esta consecuencia; luego no hay un delito ni hay otro; luego no hay nada; luego somos inocentes.

¡Vaya un racionio primoroso! ¡Qué inocencia ni qué niño muerto! Haga V. el silogismo en *Bárbara*, que es como se hacen todos estos silogismos y verá V. cuan distinta es la consecuencia en que termina. Diga V. Señor mio: Nosotros estamos en el Saladero, y por mas señas, desde el 26 de Enero: hé aqui la proposicion mayor, acerca de la cual se nos figura que no abrigará duda ninguna el Sr. D. Francisco, porque es una de esas proposiciones que los escolásticos llaman *per se notae*. Es así que el Sr. Zorrilla dice, que por *violacion de secreto y soborno*, al paso que el Sr. Juez afirma que por *desacato grave* al Gobierno: tambien en esto estamos que convendrá el Señor Villoslada; luego, esta es la consecuencia, (lo advertimos por lo que pudiera convenir á los profanos), luego estamos reducidos á prision por las dos cosas, luego hay algo contra nosotros: (¡pues no ha de haber! es una friolera, delito de *desacato* y delito de *violacion de secreto con soborno*;) luego somos culpables.

Ahi tiene V. el verdadero silogismo, el gran silogismo que no deja nada que desear. ¡Qué importa que los Sres. Zorrilla y Juez no estén de acuerdo en la clasificacion del delito, si por otra parte convienen en que bien están VV. en el Saladero? Lo principal es esto. Lo demas sería querer introducir entre nosotros el criterio de Daniel, que se atrevió á condenar á dos infelices viejos (¡Qué lástima no hubiera vivido en aquellos tiempos el Sr. Romero Ortíz, para que les hubiese indultado!) sin mas que, porque no estaban acordes al acusar á Susana, en cual era el árbol á cuya sombra esta habia pecado. Criterio erróneo y falso, que lejos de probar la inocencia de la acusada, probaria mas bien, en buena lógica, que era culpable de doble delito: *criterio rancio y trasnochado*, que solo serviria para poner en claro la verdad y la mala fé de algunos acusadores: criterio, en fin, que vendria á dar por resultado la impunidad de muchos crímenes supuestos. ¿Dónde irá á parar la sociedad? Hoy no se discurre por fortuna así. *Nuestra lógica es otra. Sépalo el Sr. D. Francisco y comience desde hoy á reconocerse delincuente.*

Los periódicos que tanto clamaron contra la ejecucion de Monti y Togneti, callan ahora que el Gobierno de Victor Manuel condena á pena de muerte á cuatro hombres en Cerdeña, y no citan el indulto que el Papa concede á los reos Ajairi y Luzzi.

Los revolucionarios siempre son los mismos.

Se asegura que se hacen trabajos en la Corte en favor de la restauracion del Principe Alfonso, y se añade que no es extraño á esto la venida de los Conchas, ¿seria posible? Nosotros abrigamos el conocimiento que la restauracion mas ó menos pronta ha de venir, pero la restauracion en favor de la persona á quien corresponda el trono por derecho propio, en virtud de las leyes fundamentales de la Monarquía, derecho que hoy está representado en la augusta persona de D. Carlos

de Borbon y de Este, Duque de Madrid. Solucion que es la única posible y que no dudamos que mas ó menos tarde habrán de aceptar todos los monárquicos, cualquiera que hasta aquí haya sido su color político, siempre que tengan amor á la patria y verdadero interés por sus progresos morales y materiales.

Para el dia que Dios se digne conceder el triunfo á la causa de la legitimidad, ponemos al final de nuestro periódico el himno que verán nuestros lectores.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Los Cabildos-Catedrales de Salamanca y Ciudad-Rodrigo en union con su ilustrado Prelado han dirigido á las Cortes Constituyentes una sencilla pero bien escrita esposicion, en que piden que la Religion Católica Apostólica Romana única verdadera continúe siéndolo en nuestra Nacion con esclusión de cualquiera otra.

De los 400 pueblos que próximamente tiene esta Provincia, sabemos que de poco mas de 100, pasaban de 30,000 las firmas pidiendo la *unidad católica*; y por cierto que ni á uno solo ha dejado de decirsele el objeto de la esposicion que suscribian; no se les engañaba diciendo que era la peticion con objeto de *abolir las quintas*. El dia que se sepa el resultado de todos los pueblos de la provincia, que se sabrá pronto, lo daremos á conocer á nuestros lectores.

Himno de los Españoles á D. Carlos de Borbon y Este.

Con noble entusiasmo
y llenos de ardor
cantemos á Carlos
un himno de amor.

1.º

Los montes repitan
tan plácido acento
y llévelo el viento
de Hesperia al confin.
Del Miño hasta el Cinea
del Darro al Pirene
sus ecos resuene
alegre clarín.

2.º

El cielo benigno
un Rey nos ofrece
cual hoy apetece
el pueblo español.
Su brillo esplendente
los pechos inflama
de amor en la llama
cual fúlgido sol.

3.º

Sus altas virtudes,
magnánimo pecho,
su indúbio derecho,
valor y piedad:
El alma arrebatan
al débil animan
y á todos inspiran
amor, lealtad.

4.º

En vano el averno
con dolos y saña
del cetro de España
le quiso privar.
Pues Dios mismo guarda
con mano piadosa
su vida preciosa,
su trono sin par.

5.º

¿Ves cuál nos desgarran
¡oh Carlos! rencores,
venganzas y horrores,
fatal division?
El cielo nos vuelva
por tí la confianza,
con íntima alianza
de paz y de union.

6.º

Tus hijos esperan
su antigua grandeza,
sosiego y riqueza
por tí conseguir.
Que augura tu triunfo
contento, alegría,
fraterna armonía,
feliz porvenir.

7.º

Escucha gozoso
los votos sinceros
que á Dios los iberos
elevan por tí.
Contempla estasiado
sus voces fervientes
deseos ardientes
de verte ya aquí.

8.º

Tu reino te aclama
de amor poseido
cual rey que ha escogido
el cielo entre mil.
Jamás se ha tenido
cuidado tan tierno
cual muestra el Eterno
¡Oh Carlos! por tí.

9.º

Glorioso Fernando,
tu nieto defiende,
la mano le tiende
y alcánzale luz.
Cual tú sea escudo
del débil y anciano
y espanto al villano
que ultraje la Cruz.

10.

La Fé á Recaredo
le debe la España:

innúmera hazaña
con ella alcanzó.
Si hoy algo se entibia.....
tu celo muy luego
hará arder su fuego
cual nunca se vió.

11.

Los Cárlos y Alfonsos,
Pelayos, Ramiros,
Fernandos, Filipos
y Magna Isabel.
A empresas gloriosas
el pecho te inflamen
que al orbe proclamen
tu gloria y poder.

12.

Tus triunfos superen
los de ellos un día
en Navas, Pavía,
Bailén y otros mil.
Y alcance la España
honor y grandeza
con paz y riqueza
agrícola-fabril.

13.

Vivid luengos años
Cárlos, Margarita,
progenie bendita
del Dios de Sion.
Jamás vuestro sueño
la alarma le turbe
ni al reino perturbe
la cruel division.

14.

A hijos y nietos.
de castos amores,
entone loores
en harpa y laud.
La España felice
al ver pór su celo
triunfante en su suelo
DE CRISTO LA CRUZ.

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

Domingo 7.—4.º de Cuaresma; Santo Tomas de
Aquino, doctor.
En la Santa Basilica Catedral predicará el Excmo.

é Ilmo. Sr. Obispo. A las tres de la tarde ha-
brá igualmente Sermon en la Capilla de la Santí-
sima Trinidad, y á las tres y media tendrá lu-
gar en la Iglesia de San Esteban.

En la Capilla de la Santa Cruz, habrá fiesta so-
lemne á Jesus Nazareno, con misa á las diez y
Sermon que predicará D. Juan Antonio Albarrán,
cura Párroco de Cabrerizos. Por la tarde á las
cinco se reservará á Jesus Sacramentado.

Por la noche en la Iglesia de la Clerencia al-
parar el címbalo de la Santa Basilica Catedral y
despues de rezado el Santo Rosario, habrá Ser-
mon que dirá D. Felipe Rodriguez, Profesor del
Seminario.

Lunes 8.—S. Juan de Dios fundador y S. Julian
Arzobispo de Toledo. En la capilla de la V. O. T.
de S. Francisco los ejercicios acostumbrados de
Pasion.

Martes 9.—Santa Francisca viuda Romana y San-
ta Catalina vg.

En la capilla de la Santísima Trinidad habrá
despues del Santo Rosario Miserere cantado.

En la Clerencia á la hora de costumbre Rosario
y Plática á cargo de D. Mariano Llorente.

Miércoles 10.—S. Meliton y compañeros márti-
res.

En este día, la Ilustre cofradía de la Santa Cruz
consagra á la milagrosa Imágen de Nuestra Se-
ñora de los Dolores, una solemne Novena.

Todos los dias, habrá misa solemne con S. D. M.
manifiesto á las diez de la mañana y concluida
se reservará; á continuacion se leerá la Novena,
y por la tarde á las seis se repetirá la misma,
precedida del Santo Rosario, concluyendo con el
Himno Stabat Mater.

En este dia empieza tambien la Novena del Glo-
rioso y Patriarca S. José en la Capilla del Hospi-
cio: Todos los dias á las 8 habrá misa cantada
y concluida se rezará la Novena. Por la noche al
parar el címbalo de la Santa Iglesia Catedral, se
rezará el Santo Rosario, se repetirá la lectura de
la Novena y se concluirá con los Gozos cantados
por las niñas del Establecimiento

ANUNCIO.

Se arrienda la casa núm. 6 de la calle de los
Doctrinos. Es espaciosa y con todas las comodi-
dades; pues tiene jardin, pozo y comun, al que
vierte el fregadero, y se pueden coger las aguas
de lluvia desde la cocina. El arriendo será por
dos años, lo menos, y su precio en cada uno de
ellos, 1500 rs. vn. Su dueño vive en la calle del
Prado, núm. 4.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rua, 57.

Continúa la Carta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento

La biblioteca de la antigua universidad, colegio de
Maese Rodrigo, permaneció incautada en su edificio mu-
chos años; por último se ordenó su traslacion y fué uno
de los comisionados al efecto. De los cinco mil volúme-
nes que constaban en el índice habian desaparecido unos
dos mil. Era fama que en el archivo de esa biblioteca
existia una coleccion completa de los libros de Caballe-
ria de que se hace mérito en el donoso escrutinio que el
Cura y el barbero hicieron en la librería del famoso hi-
dalgo de la mancha; pero las puertas del archivo como
las de sus estantes estaban rotas violentamente y allí no
habia ningun papel.

Se lamenta V. E. de que los Códices de Cisneros se
han quemado en petardos y cohetes, pero le ha faltado
decirnos cual ha sido la corporacion eclesiástica respon-
sable de tal barbaridad. No creo que el Clero haya es-
tado de humor para fuegos artificiales de muchos años
acá en que, como sabe V. E. viene jugando en pura pér-
dida. En cambio puedo yo citarles bibliotecas enteras
consumidas en otros usos para los cohetes con que ce-
lebraban los andaluces aquellos torrentes de sangre es-
pañola vertida en horrible y fratricida lucha: fuegos ar-
tificiales con que enloquecian mis paisanos en las cua-
renta y tantas muertes que antes de la verdadera su-
frió el general carlista Zumalacárregui. Pregunte V. E.
qué sucedió á las bibliotecas de San Francisco y la Mer-
ced de Ayamonte; á la del colegio de misioneros de
Arcos de la Frontera, y sobre todo, qué fué de la rica
biblioteca de San Francisco de Carmona en veinticuatro
horas que allí estuvo alojada una compania de los lla-
mados Pipiolos el dia 7 de Setiembre de 1835. ¿Que di-
ria V. E. si hubiera visto como reia un papá, adminis-

trador de bienes incautados, la gracia de que sus hijos
consumieran en gorritas de cuartel los libros de coro de
las monjas de Lepe?

En la riquísima librería del Dr. D. José Maria de Alava
vice-rector de la universidad literaria, existen cosas cu-
riosas debidas á las incautaciones. Citaré sólo la Poly-
glotta de Cisneros, procedente del colegio de Arcos y
comprada por una onza y varias novelas. Que se le pre-
gunte si el vendedor era fraile ó Clérigo. Otro ejemplar
de la misma Polyglotta, procedente de la Cartuja de Je-
rez existe en la Biblioteca de Cadiz, porque lo salvó un
eclesiástico de junto al brocal del pozo en la huerta de
la Cartuja, donde habian colocado sus tomos á guisa de
ladrillos para no ensuciarse los zapatos al sacar el agua.

Asegura V. E. en honra de nuestras Bibliotecas que
nunca ha faltado de ellas un libro. Se conoce que las
dificiles circunstancias que atravesamos no han dejado
á V. E. tiempo bastante para estudiar lo que escribia,
porque yo puedo asegurar que en la única biblioteca que
conozco perteneciente al Estado, en la de esta capital,
ha habido épocas en que se ha salido ha robo por dia;
y se han formado causas y expedientes, encontrándose
alguna vez los criminales y otras nó, á pesar del celo
y vigilancia de los empleados. Más de una vez se ha
prohibido en el mismo establecimiento la entrega de li-
bros con láminas por haberse inutilizado obras de mu-
cho costo, llevándose las láminas ó pintando en ellas
indecencias. Y aunque el caso sea más antiguo, ahora
recuerdo los manuscritos y otras curiosidades robadas en
bibliotecas de Madrid y que rodaron por las calles de
Sevilla el memorable dia de San Antonio.

Por último, en punto á bibliotecas, y por si á ellas se
refiere V. E. en aquello de las telarañas, debo manifes-
tarle, por si mi carta puede contribuir en algo al mejor
servicio público, que la Biblioteca del Estado se encuen-

tra en el último piso de la Universidad, en los desvanes
del edificio; sus techos bajos y de maderas viejissimas
cernian perpétuamente tierra, salamanquesas y otras se-
bandijas, hasta la última obra en que hubo que tapar
con cielo raso aquel muladar; en el invierno se han re-
mojado alguna vez estantes enteros, manchándose todos
los libros; expuestos en el verano junto á las tejas á la
accion abrasadora de los calores de Sevilla, será imposi-
ble que sostengan veinte ó treinta años de vida: no es
preciso el fuego del cielo que V. E. teme para nuestras
catedrales; un fósforo basta para que en poco rato se
convierta en cenizas aquel monton de yesca, sin que ha-
ya, como V. E. afirma, preservativo alguno ni bueno
ni malo contra semejante contingencia. Su estantería
es vieja y los libros, en grandísimo número, están apor-
tillados; no hace mucho tiempo que delante de un apor-
pleado de la casa maté en un solo volumen diez oche-
gusanos. Creo que en gran parte pende esto de las con-
diciones del local, que con razon han calificado de in-
decente algunos curiosos extranjeros. No sé cuánto cueste
al Estado el personal del Establecimiento; creo no ha-
rá de tres mil duros. En otras épocas se pagaba todo el
personal con la mitad de la renta del jefe actual, y yo
creo que sobraba algo.

Pues compare V. E. todas esas circunstancias con las
bibliotecas de la catedral y palacio arzobispal, que no
si cuestan algo al Gobierno. Se encuentran en magní-
ficos salones de techos altísimos, con sobradas luces que
reciben por grandes balcones. La primera especialmen-
te, llamada Colombina, patronato sinó me engaño de los
señores duques de Veraguas, que no sé como llevándose
la incautacion verificada por V. E., está situada en los
salones mas espaciosos de esta ciudad, decorados con

(Se continuará.)